

Latinoamérica y su identificación a comienzos del Siglo XXI

Latin America and its identification at the beginning
of the 21st century

Valentín Alaniz

licalaniz.v@gmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Latinoamérica y su identificación a comienzos del Siglo XXI

Resumen

El Sistema Internacional se encuentra en constante cambio. Su comprensión y estudio requiere una definición epistemológica, debido a que diferentes posiciones pueden arrojar diversos resultados de análisis. Por ello, desde una óptica constructivista advertimos cómo las relaciones entre los diferentes Estados encuentran su coherencia en el plano de las ideas, sosteniendo que los discursos son decisivos en la configuración de la materialidad.

Consideramos que en las interrelaciones de los Estados están signadas por las identificaciones que sus actores crean cognitivamente con los otros en una relación intersubjetiva. Ésta surge de una batería de causales que dan lugar a que ciertos discursos logren tomar fuerza y sean disruptivos, permitiendo nuevas formas de comprender el mundo y de relacionarse.

El giro a la izquierda y el posicionamiento cooperativo anti-imperialista de América Latina a principio del siglo XXI, da cuenta que no estamos ante una sistema Internacional unipolar; pero también, cómo la región se caracteriza por una historia de lucha discursiva hacia dentro del seno de su población, que genera y resignifica identidades muy diversas. Discursos tan diferenciados que pueden hacer surgir gobiernos antagónicos y esto contribuye a la inestabilidad en materia de política internacional.

Palabras clave: sistema internacional; Latinoamérica; relaciones internacionales; identificaciones discursivas; interrelación cooperativa

Abstract

The International System is constantly changing. Its understanding and study requires an epistemological definition, because different positions can yield different results of analysis. Therefore, from a constructivist perspective we note how the relations between the different States find their coherence in the plane of ideas, maintaining that discourses are decisive in the configuration of materiality.

We consider that the interrelations of the States are marked by the identifications that their actors create cognitively with others in an intersubjective relationship. This arises from a battery of causes that give rise to certain discourses gaining strength and being disruptive, allowing new ways of understanding the world and of relating.

The shift to the left and the cooperative anti-imperialist positioning of Latin America at the beginning of the 21st century show that we are not facing a unipolar International system; but also how the region is characterized by a history of discursive struggle within its population, which generates and redefines very diverse identities. Such different discourses can give rise to antagonistic governments, which contributes to instability in international politics.

Keywords: international system; Latin America; international relations; discursive identifications; cooperative interrelation

Introducción

Para el estudio y comprensión de las dinámicas de las relaciones entre Estados y las políticas internacionales que llevan a cabo, es menester la interpretación del Sistema Internacional. Sin embargo, éste no es definido de una vez y para siempre, sino que está expuesto a cambios que dependen de las relaciones entre los Estados que participan de él.

Para el estudio del sistema internacional es fundamental comprender desde qué óptica se lo analiza. Las diferentes ramas de los estudios internacionales van a arrojar variadas lecturas en los diferentes análisis. En este trabajo, intentaremos exponer las relaciones entre EE.UU. y América Latina que se desarrollaron a principio de Siglo XXI, desde una óptica constructivista para abordar la perspectiva del análisis del nivel ontológico de las ideas planteadas por Federico Merke y Alexander Wendt.

Para poder esbozar lo anterior, comenzaremos por el abordaje del orden internacional intentando exponer la importancia del nivel ontológico de las ideas y adentrarnos así en la complejización que plantea el lente constructivista para la comprensión del entramado internacional.

Luego, intentaremos esbozar el "giro a la izquierda" que se ha generado en Latinoamérica a principios de siglo y las ideas que articulan y definen la política internacional de estos países con respecto a Estados Unidos.

Para finalizar, analizaremos la idea de golpes blandos como política de Washington tendiente a desarmar el bloque regional latinoamericano y posibilitar un giro a la derecha proclive a sus intereses en materia de seguridad.

Con todo, intentaremos dar cuenta de la significancia de las construcciones discursivas en el concierto internacional y cómo las ideas pueden mover a los países y regiones del mundo, adoptar determinados posicionamientos o llevar adelante determinadas políticas en el escenario internacional.

El sistema internacional

Podemos encontrar, en gran parte de la literatura, un consenso bastante amplio en señalar el 9 de noviembre de 1989 como una fecha clave para explicar un cambio fundamental en la estructura política internacional del Siglo XX, a saber, el paso del bipolarismo de la Guerra Fría al unipolarismo de fin de siglo marcado por la hegemonía de Estados Unidos.

El siglo XXI comienza con grandes cambios en el escenario mundial y complicaciones para la definición del nuevo contexto. Burn (2015) afirma que no existe un consenso académico cuando se trata de definir el sistema internacional actual, pero que el término más popular utilizado es el de multipolaridad. La autora es reticente a esta idea y plantea que el sistema internacional actual es apolar, es decir no existen polos.

La lógica de la Guerra Fría funcionaba según polos, con actores que simbolizaban centros, lugares de reunión y de afiliación. No podemos concluir a la emergencia de "múltiples" polos desde 1990. A nivel mundial, ningún país atrae a seguidores alrededor de su política; más bien existen prácticas semejantes, pero no permiten concluir al funcionamiento estructural del sistema de tal manera
(Burn, 2015, p.8)

Siguiendo a la autora, no pudieron diseñarse nuevos polos en el mundo como para poder hablar de multipolaridad, ni siquiera a nivel regional. De este modo, Estados Unidos hoy no se puede definir como un líder regional. En África, Asia, Europa, el Medio Oriente, Latinoamérica y Oceanía no aparecen actores que agrupen a los vecinos en su entorno. Es más, en América Latina, el dinamismo diplomático que caracterizó la primera década del siglo XXI, basada a veces en la llegada al poder de gobiernos de izquierda con políticas semejantes, va en contra de cualquier tentativa de atracción por parte de polos. Esto puede vislumbrarse con la negativa de Argentina en el ingreso de Brasil, su principal aliado, a ser parte del Consejo de Seguridad de la ONU (Burn, 2015).

En "Un mundo sin definición", Burn (2015) expresa:

Más que la búsqueda de polos, podemos apreciar un comportamiento flexible, reflejo de una voluntad de autonomía política por parte de los gobernantes latinoamericanos. La multipolaridad parece más un concepto al servicio de estrategias de "emergencia" que una noción analítica de la realidad internacional (p.11)

En este sentido, podríamos decir que ya no existen polos, sino gobiernos y Estados autónomos que comparten estrategias de inserción al mundo.

Por otro lado, Merke (2004) plantea que el análisis del sistema internacional arrojará diferentes conclusiones dependiendo con qué lentes epistemológicos lo enfoquemos. Por esto, el autor intenta complejizar un poco más y ordenar las perspectivas de cambio no en función de sus concepciones teóricas, ni de la lógica del cambio, sino de acuerdo con el nivel ontológico que privilegian al momento de abordarlo: el nivel material, el nivel institucional y el nivel de las ideas. Este modo de abordarlo hace que los niveles ontológicos que se preguntan de qué está hecho el cambio no se excluyen entre sí, sino que pueden ser vistos como complementarios. Es decir, un cambio en la distribución del poder puede provocar cambios institucionales, de manera que los cambios en los discursos acerca de la realidad internacional pueden alterar instituciones internacionales. De esta manera, la organización ontológica del cambio expuesta intenta señalar dónde ponen el acento distintas teorías de las relaciones internacionales (Merke, 2004).

El Lente Constructivista de Alexander Wendt

Para las teorías realistas y neorrealistas, el sistema internacional es concebido como un sistema anárquico donde los diferentes Estados actúan sin un poder ordenador. En éste, opera la naturaleza humana esbozada por Hobbes, el egoísmo y política de poder moviliza a los Estados en pos de resguardar su seguridad operando la lógica de maximización. Pero a diferencia de lo anterior, Wendt (2005) plantea que la anarquía no puede ser un principio ordenador inmutable del sistema internacional, porque la anarquía es una construcción social entre estados y por ende susceptible al cambio. Por esto, no existe para el constructivismo una sola "lógica de la anarquía". Además, el autor reniega de los neorrealistas en que conciben que en las anarquías son necesariamente sistemas de autoayuda, éstos concebidos como sistemas en que tanto la autoridad central como la seguridad colectiva no están presentes.

Para comprender el constructivismo debemos adentrarnos en los supuestos básicos. Y según Wendt (2005):

Un principio fundamental de la teoría social constructivista es que la gente se relaciona con los objetos, incluyendo otros objetos, incluyendo otros actores, según el significado que estos objetos tienen para ellos. Los Estados actúan de una forma con

sus enemigos y de otra diferente con sus amigos porque los enemigos suponen una amenaza y los amigos no. (p 7)

De este modo, no es el mismo significado de la potencia militar estadounidense para Venezuela que para Colombia, a pesar de que su posición estructural sea similar. Como así, no es el mismo significado para un país europeo la descolonización que para un país como Argentina en el reclamo por Malvinas, o el desarrollo nuclear de Nor-Corea y el de Alemania para Estados Unidos. Es decir que las identidades se determinan relacionamente, por ende, cada identidad es inherentemente social. Wendt (2005) afirma que desde las identidades es donde se desprenden los intereses. Los actores no llevan consigo intereses independientes del contexto social en el que están, sino que definen sus intereses dentro del mismo proceso en el que se definen las situaciones.

Aquí aparecen las instituciones como otro elemento fundamental. Pero entendidas no como un dato objetivo o naturalmente dado, propio de una perspectiva institucionalista, sino como lo que Wendt (2005) define:

Una institución es una estructura o un conjunto de identidades e intereses relativamente estable. Normalmente estas estructuras están codificadas en reglamentos y normas oficiales, pero éstas solamente tienen valor en virtud de la socialización de los actores y de su participación del conocimiento colectivo. Las instituciones son fundamentalmente entidades cognitivas que no existen independientes de las ideas de los actores sobre el funcionamiento del mundo. Esto no significa que las instituciones no sean reales u objetivas, que no sean más que "meras creencias". (p9)

De esta forma los actores adquieren sus identidades participando en significados colectivos; estos dependerán del contexto, que al variar abrirá paso a transformaciones en la identidad, y desde luego, dichas transformaciones identitarias modificarán sus intereses.

Para Wendt (2005) la autoayuda es una institución más que puede existir en condiciones de anarquía. Los procesos de formación de identidad en condiciones de anarquía afectan a la preservación de la seguridad de cada agente. Por lo tanto, siguiendo el análisis, los conceptos de seguridad difieren en función de cómo cada uno se identifique con el otro, y hasta qué punto esta identificación tenga lugar.

Para comprender la lógica de los Estados en el Sistema Internacional Alexander Wendt (2005) distingue 3 tipos de sistemas de seguridad. En primer lugar, sitúa en un extremo los Sistemas de Seguridad Competitivos, donde los Estados se identifican entre ellos de forma negativa para su seguridad. Aquí actúa la lógica Hobbesiana y la acción colectiva es prácticamente imposible por el temor constante. En segundo lugar, y como punto medio, ubica al Sistema de Seguridad Individualista, en el que los Estados son indiferentes a las relaciones entre su seguridad y la de los otros. Aquí prima el egoísmo en los temas concernientes a su seguridad, pero se centran en la maximización de las ganancias absolutas en vez de las relativas. La posibilidad de la acción colectiva tiene más posibilidad de producirse que en la anterior. En tercer lugar, y en contraste con los anteriores, ubica al Sistema de Seguridad Cooperativo, en el que los estados se identifican positivamente entre ellos y así la seguridad es percibida como una responsabilidad de todos.

Tanto el primer como el segundo sistema son formas de autoayuda dentro de la anarquía en el sentido que los estados no se identifican positivamente con la seguridad propia con los demás, sino que consideran la seguridad como la responsabilidad individual de cada uno. La política de poder dentro del sistema consistirá en los esfuerzos por manipular a los otros para satisfacer intereses propios. Esto contrasta con el Sistema de

Seguridad Cooperativo que no es autoayuda en sentido interesado, ya que el yo en función del cual se identifican los intereses es la comunidad; los intereses nacionales son los intereses internacionales (Wendt 2005).

Podemos advertir que para el autor la relación entre los diferentes agentes no siempre es hostil y de desconfianza como lo plantean otras teorías. La hostilidad o desconfianza serán generadas en base a la percepción cognitiva que se genere del otro. Es decir, que el proceso de construcción de identidades es un proceso de interiorización de nuevas interpretaciones, de adquisición de nuevas identidades, y no solo de creación de restricciones externas al comportamiento de actores constituidos exógenamente.

Con todo, advertimos que el cambio estructural ocurre cuando los agentes modifican su identidad, es decir, su auto-percepción dentro del sistema y, con esto, sus intereses. De manera que se remueven sus condiciones intersubjetivas de existencia y las instituciones que tenían fuerza anteriormente se transforman.

La construcción del Sistema Internacional de comienzos de siglo

Retomando el trabajo de Merke (2004) se distinguen dos discursos que entran en pugna a comienzos de siglo: por un lado, el discurso liberal de Francis Fukuyama con su tesis acerca del fin de la historia, que no es otra cosa que remarcar la hegemonía indiscutida de la idea estadounidense. Para éste, lo que emerge victorioso no es tanto la práctica liberal sino la idea liberal. Y al instalarse esta idea, no existía en el imaginario un mundo posible que fuese superador, por ende, estamos ante el "fin de la historia". Para Fukuyama, el fin de la historia se traducía en un cambio cualitativo radical: la globalización del capitalismo y la democracia. Sin embargo, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 ponen en jaque la tesis de Fukuyama y comienza a prosperar el discurso realista del choque de civilizaciones planteado por Samuel Huntington. Éste da cuenta de que las imposiciones de los valores occidentales no podían penetrar en todo el mundo de manera exitosa como se creía.

Merke rechaza la teoría de Huntington debido a que encuentra una vaguedad en el concepto de civilizaciones porque no da cuenta de la fuerza que toman los Estados-Nación. Además, las civilizaciones no toman decisiones y éstas tampoco pueden identificarse fácilmente. Para poder comprender el accionar de los diferentes actores internacionales, Merke (2004) recurre a la teoría de conocimientos subyugados de Foucault. Aquí se plantea que existen conocimientos y discursos que se encuentran latentes en una sociedad y que, debido a una secuencia de eventos, salen a la superficie con pretensiones autoritativas en cuanto a sus verdades.

Merke (2004) analiza el discurso que utiliza EE.UU. a partir del 11-S del 2001.

El discurso neoconservador se sustenta en una idea de superioridad moral y superioridad material. Ambas operan en términos de categorías binarias. En cuanto a la superioridad moral, el discurso de Bush se construye sobre los pares civilización vs barbarie, estados buenos vs estados villanos, etc. En cuanto a la superioridad material Estados Unidos es visto como un hombre fuerte, joven y viril y cuya identidad se define en contraposición a la Unión Europea: una mujer adulta y débil. El joven se sustenta en el poder, la mujer en las normas. El joven actúa en soledad, la mujer siempre está acompañada. (pp. 714-715)

En líneas generales, este análisis da cuenta que el accionar de Estados Unidos y su comprensión del orden internacional va de la mano del discurso operante en ese momento. El discurso de la superioridad moral y de la superioridad material permitió justificar la carrera armamentista y el atropello a la soberanía nacional con la invasión a aquellos que eran convertidos en estados villanos, situados en el eje del mal.

Advertimos que detrás del discurso hegemónico estadounidense, como en toda hegemonía, existen otros discursos y otras formas de comprender el orden internacional. Estas otras formas contra-hegemónicas pueden ayudar a interpretar cómo se articulan otros discursos.

América Latina en el giro a la izquierda

Con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia comienza un nuevo capítulo en la historia de Latinoamérica. El difunto presidente origina en Venezuela un régimen político revolucionario al cual lo denomina el "Socialismo del Siglo XXI"² y, siguiendo el Libro Rojo (2010) del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), plantea los principios fundamentales de su proyecto:

El Partido asume el ideario Bolivariano, la contribución de Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, así como los aportes de lucha y organización de los pueblos indoafroamericanos; se inspira en los orígenes del cristianismo, en la teoría de la liberación, se nutre del socialismo científico y las experiencias de sus hombres y sus mujeres que han luchado por la revolución y la construcción del socialismo. (p. 44)

Este líder carismático logró convertirse en un símbolo de transformación a finales del siglo XX, no solo en su país sino también en todo Latinoamérica. No es extraño que surjan gobiernos de izquierda nacionalistas en este periodo, ya que las relaciones de los estados latinoamericanos a finales de siglo XX con los Estados Unidos solían ser muy fuertes y en detrimento de sus pueblos.

De este modo es que surgen liderazgos como el de Kirchner en Argentina, Lula Da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, entre otros, quienes compartían, a grandes rasgos, la idea antiimperialista de una Latinoamérica unida, libre y soberana.

Cuando Hugo Chávez fue electo presidente de Venezuela, la izquierda solo gobernaba en Cuba. En poco tiempo una media docena de países se sumaron a la lista, y muchos comentaristas comenzaron a hablar de un giro a la izquierda (Arditi, 2009).

En el imaginario latinoamericanista brota fácilmente la idea anti Estados Unidos. Siguiendo la teoría de los conocimientos subyugados planteada por Foucault y rescatada por Merke, podría decirse que la historia del saqueo y el dominio europeo, la presencia de Estados Unidos en la política latinoamericana en el siglo XX, resucita la idea de una región vapuleada y exprimida bajo la dominación de las potencias, en este caso las políticas implementadas por Washington.

En la especificidad de América Latina como región, el antiamericanismo exhibe un largo recorrido por su trayectoria histórica de interacción con Estados Unidos. En un primer momento, "el fin de la Guerra Fría supuso una declinación del antiamericanismo y abrió más espacio para la cooperación hemisférica basada en el triunfo de la democracia

² Concepto de Heinz Dieterich que adopta Hugo Chávez en el discurso que brindó Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2005.

liberal, la economía de mercado y los derechos humanos” (Merke y Pauselli, 2015, p.3). Pero luego de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, y con el giro a la derecha de Estados Unidos, sumado al giro a la izquierda en muchos países de América Latina, se abrió una nueva brecha cognitiva y normativa entre Estados Unidos y la Región (Merke y Pauselli, 2015).

El contexto mundial ayudó a que en la primera década del siglo XXI estos gobiernos Nacionales y Populares pudieran llevar adelante grandes reformas, cada uno con sus propias particularidades. El caso de Venezuela y Bolivia son los ejemplos más radicales de este giro, tanto es así que lograron plasmar su ideal en una nueva constitución.

Según un estudio realizado por Merke y Pauselli (2015), sobre los discursos operantes en la opinión pública latinoamericana de comienzo de siglo, existe una idea general, una suerte de Yankeeofobia que postula que Estados Unidos es poco confiable, militarista e intervencionista. Este piso común fortaleció en consecuencia la idea de soberanía, autonomía, y no-intervención. También fortaleció la idea y práctica de un multilateralismo defensivo para contener a los Estados Unidos. Según los autores la idea antiimperialista prospera mucho más según la orientación ideológica, siendo la izquierda quien tiene mayor rechazo a Estados Unidos (Merke y Pauselli, 2015).

Pero, no podemos descuidar las cuestiones materiales que reforzaron a los líderes del giro a la izquierda, el precio de los commodities, en especial el del petróleo –principal fuente económica de Venezuela- llegó a costar 120 U\$S el barril, lo que generó un periodo de bonanza que permitió al mandatario desplegar una gran batería de programas sociales que atendieran a los grupos más vulnerados y siempre relegados en la historia del país. Venezuela se convierte así en un símbolo internacional, en una alternativa posible al neoliberalismo. Además, emerge como el principal demarcador de límites de la hegemonía norteamericana en América Latina. Esto también marco un clima de época en gran parte de los países de la región que reforzaron los imaginarios de la solidez de una alternativa de izquierda.

En este sentido, a sabiendas de que no todos los países del giro tomaron la misma política internacional frente a Estados Unidos, Venezuela brindaba la posibilidad de armar un proyecto regional aglutinando los diferentes discursos operantes en cuanto a la cooperación en materia de seguridad regional ante la supremacía estadounidense. Aquí vale la pena mencionar un hito fundamental: el rechazo al ALCA, que implicó descartar tajantemente la propuesta económica elaborada para América Latina por la administración de Bush³, poniendo el énfasis en la necesidad de generar un bloque latinoamericano unido contra las mismas propuestas que ya estos países sufrieron a finales de los 80 y durante los años 90. De esta manera, el nuevo siglo nace signado por cierto alejamiento con Estados Unidos, nuevas alianzas internacionales entre los gobiernos de la región y con otros países poderosos emergentes como China y Rusia, el explícito apoyo a Cuba - denunciando el bloqueo norteamericano y exigiendo su reincorporación a la OEA- y Estados de carácter intervencionista con altas erogaciones en materia social para recomponer el tejido social destruido durante años de neoliberalismo.

La primera década del Siglo XXI parecía traer consigo una idea de independencia entre los intereses de Washington y las políticas internacionales latinoamericanas, con Venezuela como el actor más radical en este contexto. Podemos dar cuenta de esto a fines de la primera y comienzos de la segunda década del siglo XXI, cuando Washington

³ Amplio movimiento político para oponerse al Área de Libre Comercio de las Américas.

comienza a desarmar el bloque latinoamericanista y toma postura ante la revolución bolivariana.

Washington y su política para Latinoamérica

La autopercepción de Estados Unidos como el garante de la paz mundial y la lucha contra el terrorismo hizo que este tomase cartas en el asunto en el caso latinoamericano. Los intereses de la gran potencia, como la lucha contra el narcotráfico, las políticas de seguridad, entre otras, no se estaban materializando como éste lo esperaba. Además, se estaba gestando en el hemisferio sur una suerte de resistencia.

La idea de golpes suaves y el nuevo giro

El desgaste de los gobiernos de izquierda se hizo notar en el segundo decenio del siglo XXI. Las dificultades de sostener en el largo plazo posiciones y decisiones que contarían los intereses del gran centro de poder y el nuevo paradigma mundial anticorrupción puso en jaque todas las prácticas políticas tradicionales que caracterizaron a Latinoamérica, lo que derivó en poderosas acusaciones a la integridad de los gobiernos progresistas. En términos generales, y a expensas de las particularidades de cada territorio, el desgaste de los gobiernos de izquierda, el agotamiento de sus modelos político-económicos, la incapacidad para dar lugar a nuevos líderes, las formas confortativas de estos proyectos y la imposibilidad de poder sintetizar nuevos reclamos de las sociedades modernas, condujeron a un fuerte debilitamiento de los gobiernos protagonistas del giro a la izquierda.

De esta manera, factores endógenos y exógenos explican el declive de la izquierda en Latinoamérica. En lo que respecta al factor exógeno, la expansión de gobiernos progresistas que impulsaron políticas inclusivas y soberanas, sus nuevos aliados comerciales –fundamentalmente la presencia China-, la regionalización y las alianzas entre Estados americanos, fue percibida por Estados Unidos como una amenaza a su influencia geopolítica en la región, de modo que no tardaron en utilizar este desgaste a su favor.

Eva Golinger (2014), afirma que las estrategias de injerencia y desestabilización usada por Washington para recuperar su dominio regional se han dado en el marco de una constante campaña para socavar estas democracias latinoamericanas.

El pasado militarista, la expansión de políticas los derechos humanos y el consenso social que gira alrededor del mundo en el contexto actual hace que los esfuerzos para controlar los gobiernos latinoamericanos giren hacia nuevas estrategias.

Según Eva Golinger (2014):

El siglo XXI trajo nuevos desafíos para el dominio estadounidense. Con sus ojos puestos en el otro lado del mundo con sus guerras en Irak y Afganistán, no vieron con precisión el renacimiento de las revoluciones populares por toda América Latina. Subestimaron las capacidades de los pueblos latinoamericanos y la visión de sus líderes. Cuando voltearon a ver, ya Venezuela había tomado un camino irreversible, y las raíces de la Revolución Bolivariana estaban extendiéndose por todo el continente. (p. 35)

De más está decir que estos proyectos latinoamericanos van en cierto modo en contra de la hegemonía dominante en occidente, de manera que las potencias actúan como

tales e intentan recuperar sus privilegios en la región desplegando nuevas estrategias menos confrontativas y belicosas que otrora.

Continúa Golinger (2014):

Una "revolución de colores", un golpe suave, un coup d'état o, simplemente, un cambio de régimen: no existe duda alguna de que detrás de la estrategia de la supuesta "no violencia" o de la "promoción de la democracia" están los intereses de Washington. (p. 41)

La crisis mundial de 2009 afectó considerablemente a las economías latinoamericanas, si a esto se le suma las campañas mediáticas, las acusaciones de corrupción y la politización de la justicia, se configura lo que muchos autores denominan golpes suaves, como son los casos de Brasil y Paraguay, en donde se han depuesto presidentes judicialmente, o bien, a conseguir un cambio de gobierno por vía electoral como en Argentina, para la transición a la inversión de aquel giro.

Conclusión

El análisis ontológico de las ideas nos permite concluir que, detrás de las relaciones entre los diferentes países, si bien siempre existen intereses económicos y geopolíticos; se puede dar cuenta de los discursos que se entrelazan y que crean alianzas o enemistades, pero que encuentran su coherencia en el plano de las ideas, más allá de la conveniencia material. Los intereses de los diferentes Estados están atravesados por las instituciones y la concepción que se tiene de ellas, y estas son resultado de la coyuntura y la relación intersubjetiva entre todos los actores, donde se crean y comparten idearios e identidades.

Si bien, siguiendo a Burn, afirmamos que ya no existen polos, sí existen discursos que, a pesar de la autonomía de los países en el marco de sus políticas internacionales, pueden articularse y generar identidades, como el caso latinoamericano de principios de siglo, y jaquear, de este modo, la idea del "fin de la historia" y del "choque de civilizaciones" –debido a que no son civilizaciones las que chocan sino discursos que surgen de los conocimientos subyugados de los Estados-, dando lugar a la existencia de discursos contra-hegemónicos.

El análisis de los polos no da cuenta de la cuestión discursiva y las identificaciones a la que los diferentes Estados y gobiernos adscriben. Quizás hoy, tras la caída de la URSS, no exista una idea tan fuerte que logre aglutinar a los países bajo una identidad con la figura de un Estado líder que configure un polo. Pero a pesar de no existir polos, existen discursos al interior de los Estados y de las regiones que logran articularse en base a estas identificaciones y que pueden advertir sobre las diferentes alianzas y posturas que cada uno opta en materia internacional.

La institución de autoayuda que se plantea en cada tipo de anarquía va a depender de como los Estados se perciban entre ellos. El caso latinoamericano da cuenta de esto y que no puede existir un análisis que logre universalizar el funcionamiento del sistema internacional, sino que hay que analizar las particularidades de cada identidad y como estas se articulan, entran en conflicto y se resignifican.

El Giro a la Izquierda en América Latina pudo tratarse de un intento de frenar las políticas avasallantes que ha tenido Estados Unidos, como estado dominante en el mundo y la región y lograr de este modo un Sistema de Seguridad Cooperativo entre estos países. El giro a la derecha que se generó en la segunda mitad de siglo, cambió las reglas de juego y las formas de relacionarse entre estos mismos actores.

Si bien se podría decir que la política de los golpes blandos no ha podido desaparecer por completo el discurso latinoamericanista de la región, si ha logrado desarticular su principal amenaza en su continente.

Destacamos que una óptica constructivista es de gran ayuda para comprender las dimensiones de las relaciones internacionales, sosteniendo que los discursos son decisivos en tanto configuran la materialidad. Sin embargo, este análisis es interesante para el estudio del caso latinoamericano, ya que la región se caracteriza por una historia de lucha de discursos hacia dentro del seno de su población, que genera y resignifica identidades muy diversas. Discursos tan diferenciados que pueden hacer surgir gobiernos antagónicos y esto hace a la inestabilidad en materia de política internacional, en la dificultad de lograr generar una Política de Estado que perdure en el tiempo; además que logra allanar el terreno para que pueda permear muy bien la política de golpes blandos.

Finalmente, podemos concluir que el sistema internacional se encuentra en cambios constantes, y estos cambios están signados por las identificaciones que los actores logran crear cognitivamente con los otros en una relación intersubjetiva. Y esta relación va a estar impregnada de una re-significación de la historia, las posiciones ideológicas-discursivas que logran hacerse de poder, del lugar que ocupa cada actor en el mundo y las instituciones que se vayan forjando a lo largo del globo, los nuevos movimientos sociales y muchos otros factores que logren volverse disruptivos para jaquear y crear nuevos escenarios internacionales.

Bibliografía

Arditi, B. (2009) El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? Usinas de Ciencias Sociales vol. 45, núm. 3 (pp. 232–246). San Leopoldo: Brasil. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/938/93812729006.pdf>

Burn, E. (2015) Un mundo sin definición, porque el sistema internacional no es multipolar. En Foreign Affairs Latinoamérica. Recuperado de: <https://revistafal.com/un-mundo-sin-definicion/>

Golinger, Eva. (2014) Una agresión permanente: el golpe suave en américa latina. REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO DE LA DEFENSA DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL DEL ECUADOR. N° 3 Agosto/Noviembre (pp. 34 - 51). Ecuador: Quito.

Merke, F. (2004) Entre el 9/11 y el 11/9: debates y perspectivas sobre el cambio en las Relaciones Internacionales. Foro Internacional 178. XLIV (pp. 690–725). Paper presentado en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política. Argentina: Rosario.

Merke, F. y Pauselli G. (2015) Opinión pública, antiamericanismo y política exterior en América Latina. Mimeo.

Partido Socialista de Venezuela (2010). Libro Rojo. Documentos fundamentales. Venezuela.

Wendt, A (2005) La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. Revista Académica de Relaciones Internacionales, núm. 1, marzo de 2005, ISSN 1699 – 3950.